

Mar

15

Jun

2010

## Evangelio del día

Undécima semana del Tiempo Ordinario - Año Par

“Amad a vuestros enemigos... así seréis hijos de vuestro Padre.”

## Primera lectura

Lectura del primer libro de los Reyes 21, 17-29

Después que hubo muerto Nabot, la palabra del Señor llegó a Elías tesbita para decirle:

«Levántate, baja al encuentro de Ajab, rey de Israel, que está en Samaría. Ahora se encuentra en la viña de Nabot, adonde ha bajado para tomar posesión de ella. Le hablarás diciendo: “Así habla el Señor: ‘¿Has asesinado y pretendes tomar posesión?’ Por esto, así habla el Señor: ‘En el mismo lugar donde los perros han lamido la sangre de Nabot, lamerán los perros también tu propia sangre’».

Entonces Ajab se dirigió a Elías diciendo:

«Así que has dado conmigo, enemigo mío».

Respondió Elías:

«He dado contigo. Así, por haberte vendido, haciendo el mal a los ojos del Señor, yo mismo voy a traer sobre ti el desastre. Barreré tu descendencia y exterminaré en Israel a todos los varones de la familia de Ajab, del primero al último. Dispondré de tu casa como de la de Jeroboán, hijo de Nebat, y de la de Baasá, hijo de Ajías, por la irritación que me has producido y por haber hecho pecar a Israel. También contra Jezabel ha hablado el Señor diciendo: «Los perros devorarán a Jezabel en el campo de Yezrael», y los perros devorarán a los de Ajab que mueran en la ciudad y las aves del cielo a los que mueran en el campo».

No hubo otro como Ajab que, instigado por su mujer Jezabel, se vendiera para hacer el mal a los ojos del Señor. Actuó del modo más abominable, yendo tras los ídolos, procediendo en todo como los amorreos a quienes el Señor había expulsado frente a los hijos de Israel.

Ajab, al oír estas palabras, rasgó sus vestiduras, se echó un sayal sobre el cuerpo y ayunó. Con el sayal puesto se acostaba y andaba pesadamente.

Llegó a Elías tesbita la palabra del Señor:

«Has visto cómo se ha humillado Ajab ante mí? No traeré el mal en los días de su vida, por haberse humillado ante mí, sino en vida de su hijo».

## Salmo de hoy

Sal 50 R/. Misericordia, Señor: hemos pecado.

Misericordia, Dios mío, por tu bondad,  
por tu inmensa compasión borra mi culpa;  
lava del todo mi delito,  
limpia mi pecado. R/.

Pues yo reconozco mi culpa,  
tengo siempre presente mi pecado.  
Contra ti, contra ti solo pequé,  
cometí la maldad en tu presencia. R/.

Aparta de mi pecado tu vista,  
borra en mí toda culpa.  
Líbrame de la sangre, oh, Dios,  
Dios, Salvador mío,  
y cantará mi lengua tu justicia. R/.

## Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 5, 43-48

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«¿Habéis oído que se dijo: “Amarás a tu prójimo” y aborrecerás a tu enemigo”. Pero yo os digo: amad a vuestros enemigos y rezad por los que os persiguen, para que seáis hijos de vuestro Padre celestial, que hace salir su sol sobre malos y buenos, y manda la lluvia a justos e injustos. Porque, si amáis a los que os aman, ¿qué premio tendréis? ¿No hacen lo mismo también los publicanos? Y, si saludáis solo a vuestros hermanos, ¿qué hacéis de extraordinario? ¿No hacen lo mismo también los gentiles? Por tanto, sed perfectos, como vuestro Padre celestial es perfecto».

## Reflexión del Evangelio de hoy

“Amad a vuestros enemigos... así seréis hijos de vuestro Padre”

Aunque conocemos las dos lecturas de hoy, después de haberlas escuchado muchos años, no dejan, una vez más, de causarnos una cierta

perplejidad y sorpresa. La sorpresa de ver que tienen contenidos y enseñanzas diferentes. La primera reacción del Señor ante el terrible crimen que cometió Ajab, ayudado por su mujer Jezabel... no deja de chocarnos a los que hemos oído a Cristo Jesús. "Aquí estoy para castigarte; te dejaré sin descendencia, te exterminaré todo israelita varón, esclavo o libre" (aunque su reacción final es algo distinta ante el arrepentimiento y humillación de Ajab). Cristo Jesús en el evangelio va en otra dirección: "Amad a vuestros enemigos, haced el bien a los que os aborrecen y rezad por los que os persiguen y calumnian". Y la razón que nos da para ello es que ese es el comportamiento de "nuestro Padre que está en el cielo".

Lo del evangelio de hoy no fue un desliz que tuvo Jesús. Va en la línea de su constante actuación y de todas sus palabras. Porque era Dios, porque era Amor, guió toda su vida por el Amor y perdonó a todos los que se acercaron a él con el corazón arrepentido, perdonó incluso a los que le clavaron en la cruz, y tuvo que defenderse de quienes le achacaban que tenía la mano demasiado ancha y que perdonaba a todos: "Id y aprended qué significa misericordia quiero y no sacrificio. Porque no he venido yo a llamar a los justos, sino a los pecadores".



Fray Manuel Santos Sánchez O.P.  
Convento de Santo Domingo (Oviedo)